

"Jamás ha hablado nadie así" (Jn 7,46).

Felipe Santos, SDB

Mira el rostro de Jesús, rebosante de luz y de palabras de vida. La gente sencilla lo tiene claro: nadie ha hablado como Él. La palabra de Jesús no está encadenada. Junto a Él, tu vida cristiana se fortalece. Él te descubre tu dignidad. Junto a Él puedes tomar las más fuertes decisiones. Cuando oras, la fe en ti se hace viva y los miedos se alejan.

Que tu Espíritu ponga al descubierto mis miedos, mis heridas, mis cansancios, mis desconfianzas, y me cure.

El Profeta Jesús se ha vuelto una amenaza para el poder y los privilegios de los dirigentes, sostenidos sobre la base de la injusticia y de la opresión. Tienen que matarlo y mandan guardias a prenderlo. La violencia es la manera como los poderosos responden tantas veces a la verdad y así manifiestan el endurecimiento de su corazón. No pueden tolerar su mensaje, porque si lo aceptan terminarían sus situaciones de privilegio. La opinión del pueblo está dividida. Jesús es signo de contradicción. El poder de su palabra tiene una fuerza impresionante. Hasta los guardias

reconocen que “*Jamás hombre alguno habló como este hombre*”. Lo que da fuerza y autoridad a la palabra de Jesús no es un saber teórico, sino un conocimiento que nace del Espíritu y está cargado con la fuerza del amor del Padre y el servicio a la vida del pueblo. Esta es la base y fundamento de esa nueva sociedad que Jesús llamaba el Reino de Dios. -- ¿Cómo resuena la palabra de Jesús en nuestras vidas? ¿Nos dejamos transformar por ella o endurecemos el corazón?